1. **¿Por qué había que sacrificar?**
	* Entre los diversos usos de los sacrificios animales (perdón, gratitud, …), aparece el tema del pacto: un compromiso entre dos partes.
	* Era costumbre antigua dividir los animales sacrificados en dos partes y formar así un camino por el que debían pasar las partes implicadas (Gn. 15:9-10, 17; Jer. 34:18).
	* “Abraham pasó reverentemente entre las porciones del sacrificio, e hizo un solemne voto a Dios de obediencia perpetua” (E.G.W., Patriarcas y profetas, pg. 116). Luego, Dios hizo lo mismo, ratificando así el pacto.
	* También para ratificar el Nuevo Pacto, fue necesario el derramamiento de la sangre de Jesús. Dios estaba allí (2Co. 5:19). ¿Ratificarás tú el pacto andando cada día con Jesús?
2. **¿Cuándo había que sacrificar?**
	* En el santuario se ofrecían sacrificios u ofrendas de diversos tipos, cada uno por motivos distintos: ofrenda para holocausto; ofrenda de cereal; ofrenda de paz; ofrenda por el pecado; ofrenda por la culpa.
	* Cada sacrificio se realizaba bajo un contexto distinto, abarcando, más allá del perdón, la gratitud, la consagración, etc.
3. **¿Qué nos ofrece el sacrificio de Jesús?**
	* Además de ser el cumplimiento de todos los sacrificios del Antiguo Testamento (Jn. 1:29), el sacrificio de Jesús tiene características únicas:
		+ Puede limpiar nuestra conciencia (Heb. 9:14).
		+ Puede quitar nuestro pecado (Heb. 9:26).
		+ Ofrece santificación (Heb. 10:10).
		+ Es eficaz e insuperable (Heb. 10:12).
		+ Nos hace perfectos (Heb. 10:14).
		+ Nos permite acercarnos a Dios (Heb. 10:19-22).
		+ Nos ofrece un ejemplo a seguir (Heb. 12:2).
4. **¿Cómo se aplica hoy el sacrificio de Jesús?**
	* Al igual que el ministerio de los sacerdotes terrenales no acababa cuando se sacrificaba al animal, el ministerio de Jesús no acabó cuando murió en la cruz.
	* Según la categoría de la persona que hubiese pecado, el sacerdote rociaba la sangre sobre el velo del Lugar Santísimo (un sacerdote o la congregación; Lv. 4:1-21), o comía la carne de la víctima (Lv. 6:25-26). En ambos casos, el pecado era llevado, simbólicamente, al Tabernáculo.
	* Posteriormente, una vez al año –el día de la Expiación–, el Santuario era purificado de los pecados que habían sido confesados durante el año (Lv. 16).
	* Desde su ascensión, Jesús está realizando un ministerio intercesor en el Santuario Celestial, aplicando su sangre a cada persona que solicita el perdón (Heb. 7:25).
	* En Hebreos 9:27-29, Pablo nos dice que, entre la Cruz y la Segunda Venida, debe realizarse una obra de juicio. Cuando regrese, Jesús no tendrá relación con el pecado, porque todo pecador habrá sido ya juzgado, y todo pecado perdonado.
	* Este juicio es una segunda fase del ministerio de Jesús en el Santuario Celestial, conocida como la “purificación del santuario” (Lv. 16:16; Dn. 8:14).
	* El propósito de este juicio es mostrar la justicia de Dios al perdonarnos. Cuando los registros se abran ante el Universo, Dios mostrará lo que sucedió en el corazón de los creyentes y cómo abrazaron a Jesús como su Salvador.